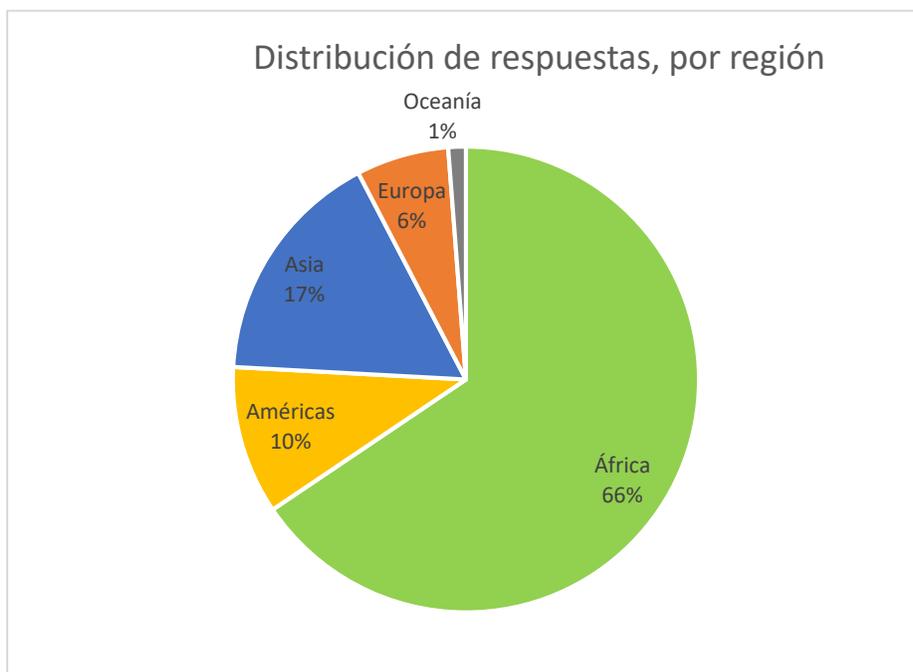


## Encuesta sobre grupos anti-derechos: principales temas

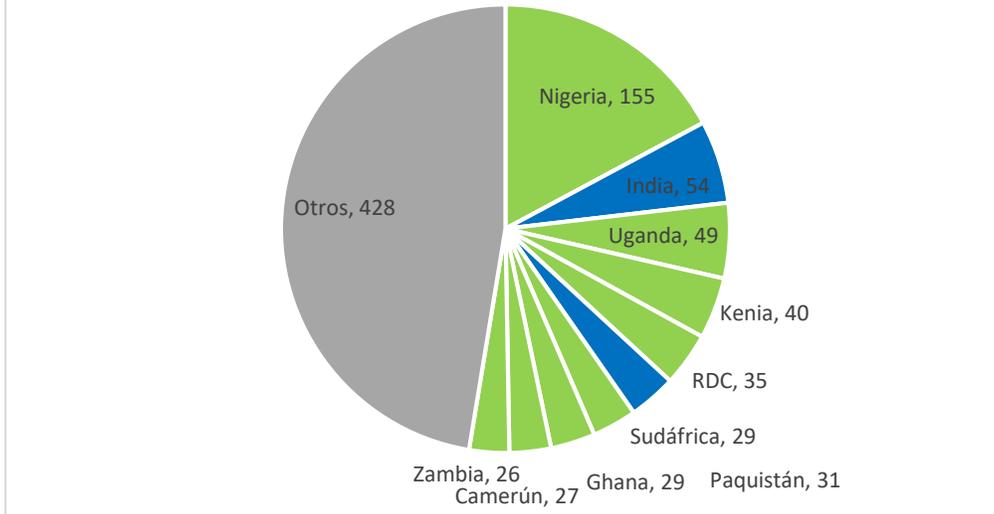
### Descripción de la muestra

En septiembre de 2019 se distribuyó entre los miembros de CIVICUS una encuesta para recoger sus experiencias con grupos anti-derechos. La encuesta fue una de las vías a través de las cuales los miembros de CIVICUS contribuyeron al informe que CIVICUS publicó en 2019 sobre grupos anti-derechos y respuestas de la sociedad civil. A ella se sumó una serie de entrevistas y eventos de consulta en varios países.

La encuesta recibió 903 respuestas procedentes de 115 países. El 66% de las respuestas (592) provino de 40 países de África; Nigeria, Uganda, Kenia y la República Democrática del Congo (RDC), en ese orden, representaron casi la mitad de la muestra del continente. En segundo lugar, se colocó Asia, con el 17% de las respuestas (149), recopiladas en 23 países diferentes. Aproximadamente dos tercios de las respuestas de Asia vinieron de India, Pakistán y Nepal, en ese orden. El 10% de las personas encuestadas (93) residían en las Américas. Estuvieron representados 21 países de dicha región, liderados por Estados Unidos, México, Argentina y Colombia, que en conjunto dieron cuenta de más de la mitad de las respuestas de las Américas. Europa contribuyó con el 6% de las respuestas (58), distribuidas de manera bastante uniforme entre 26 países diferentes; los mayores números de respuestas provinieron del Reino Unido, Alemania, España y los Países Bajos. Poco más del 1% de las respuestas (11) provino de seis países diferentes de Oceanía: Fiji, Australia, Nueva Zelanda, las Islas Salomón, Tonga y Vanuatu.

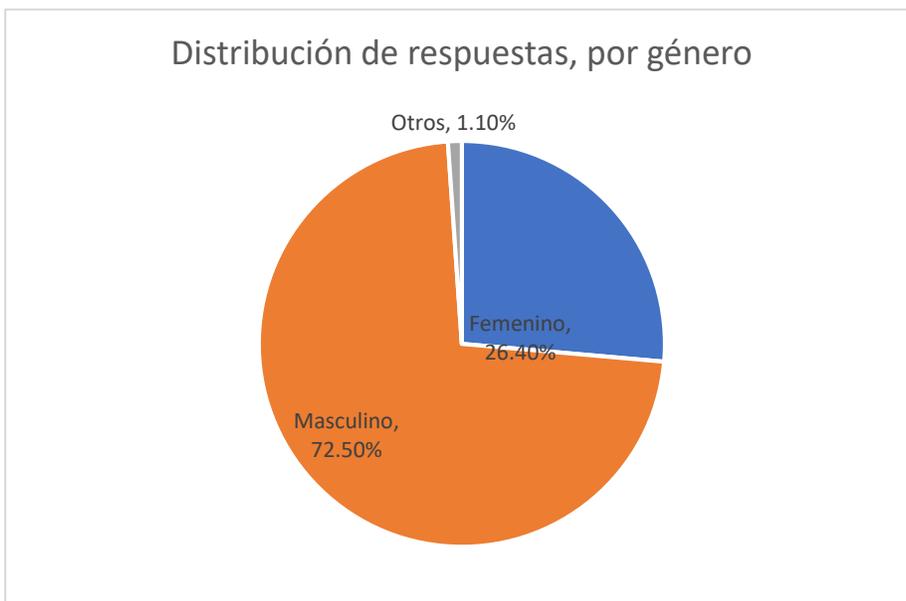


### Los 10 primeros países, por cantidad de respuestas



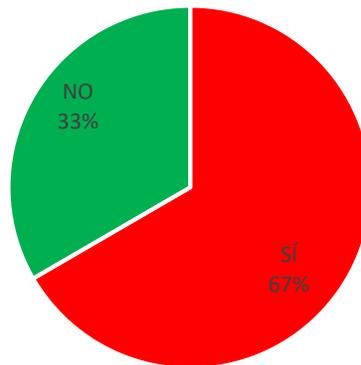
La muestra no mostró un equilibrio de género, ya que el 72,5% de las personas encuestadas se auto identificaron como hombres. Un pequeño porcentaje de las personas encuestadas, apenas más del 1%, no se identificó como mujer ni hombre. La encuesta se difundió en tres idiomas: inglés, francés y español. La mayoría de las respuestas (83%) fueron recopiladas a través del cuestionario en inglés, seguido de las versiones en francés (12%) y español (5%). Mientras que las personas que respondieron a la encuesta en español (todas las cuales, excepto una, estaban basadas en América Latina) fueron en un 57,8% mujeres, las que respondieron a la encuesta en francés (110, 103 de las cuales procedían de África) fueron en un 89% hombres. Las respuestas al cuestionario en inglés tuvieron una distribución geográfica más amplia, aunque la mayoría de respuestas procedieron de Asia y África y fueron en un 72% masculinas.

### Distribución de respuestas, por género

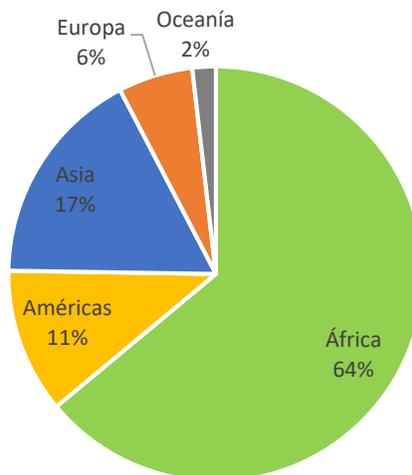


Dos de cada tres personas encuestadas dijeron haberse encontrado con grupos anti-derechos en el curso de su trabajo o activismo y, por lo tanto, completaron el resto de la encuesta. Por región, la proporción de personas encuestadas que encontraron grupos anti-derechos varió entre el 60% en Europa y el 91% en Oceanía (aunque en esta última región el número de casos fue muy pequeño). Quienes habían hallado grupos anti-derechos representaron el 65% de las respuestas en África, el 69% en Asia y el 73% en las Américas.

P: Ha encontrado grupos anti-derechos en el curso de su trabajo o activismo?



Personas encuestadas que encontraron grupos anti-derechos, por región



## **Análisis de la encuesta**

Pese a que la encuesta fue enviada a todos los miembros de CIVICUS, aproximadamente solo el 12% respondió. Por lo tanto, la muestra no puede considerarse representativa de la opinión de la sociedad civil en sentido amplio. Todas las preguntas sustantivas en la encuesta fueron de carácter abierto y buscaron recopilar datos cualitativos, con el objeto de detectar estudios de caso interesantes, identificar situaciones específicas para observar, comprender tácticas y estrategias y desarrollar ideas en torno a las respuestas exitosas de la sociedad civil. El objetivo último de la encuesta fue recopilar una amplia variedad de voces de la sociedad civil para alimentar el análisis de CIVICUS sobre el tema y dar forma al informe temático de CIVICUS sobre la sociedad civil y los grupos anti-derechos.

### **1. Caracterización de los grupos anti-derechos**

El análisis de las respuestas a las preguntas abiertas respecto de los tipos de grupos anti-derechos encontrados y las formas en que éstos operan revela no solo la existencia de una gran variedad de situaciones, sino también una amplia variación en la comprensión de lo que constituye un grupo anti-derechos.

La mayoría de las personas entrevistadas destacan las conexiones entre los grupos anti-derechos que identifican y las estructuras de gobierno, tal como lo ilustran las siguientes respuestas de Kenia, Nigeria y Camerún<sup>1</sup>:

*[Los grupos anti-derechos] son generalmente grupos patrocinados por el gobierno con diversos intereses vinculados a su plataforma, que utilizan principalmente canales de redes sociales y blogs para dirigir sus ataques [...] contra individuos o personal de organizaciones que trabajan en la promoción de derechos. Están patrocinados por políticos que temen que esas organizaciones compitan por el espacio político. Todo es política sucesoria. – Charles Mwangi, grupo de autoayuda Six Knm, Kenia.*

*Los grupos anti-derechos suelen estar patrocinados por elementos del gobierno [...]. En varias ocasiones ha habido contra-protestas frente al movimiento BringBackOurGirls. – Olutoke Dotun, Amplify Initiative for the Advancement of Community Development, Nigeria.*

*Los grupos anti-derechos en Camerún son grupos que tienen vínculos estrechos con funcionarios gubernamentales o simplemente hay individuos que forman dichos grupos para desacreditar el importante trabajo que realiza la sociedad civil. Se presentan ya sea como asociaciones periodísticas o individuos preocupados que dicen trabajar contra organizaciones de la sociedad civil que operan a favor de intereses extranjeros. Por lo general, su primera queja sobre nosotros es que trabajamos para gobiernos y lobbistas extranjeros. – Colbert Gwain, A Common Future, Camerún.*

Numerosas personas encuestadas, en particular residentes en países con gobiernos autoritarios, que están experimentando conflictos violentos, o que presentan un espacio para la sociedad civil (espacio cívico) muy restringido, identifican a los grupos anti-derechos con el Estado, sus líderes y sus agencias de seguridad. Ello se debe a que ven a estos actores como los principales violadores de las libertades del espacio cívico y los derechos humanos que promueve la sociedad civil; en consecuencia, generalmente perciben a los grupos anti-derechos como grupos que atacan a los derechos en general, más que a ciertas

---

<sup>1</sup> Todas las expresiones citadas en este informe son extractos editados (y en muchos casos traducidos) de las respuestas a la encuesta. En todos los casos, las opiniones son de las personas encuestadas y no necesariamente reflejan las posiciones de sus organizaciones.

categorías de personas en particular. Una gran proporción de las respuestas recogidas en África adopta esta perspectiva, seguidas de numerosas respuestas obtenidas en Asia.

Los siguientes testimonios de la RDC son típicos en ese sentido:

*Aquí en la RDC, los grupos anti-derechos suelen ser algunas autoridades y algunos miembros de grupos armados, milicias. Sus tácticas son ignorar los derechos humanos pretendiendo no conocerlos e intimidar a todos aquellos que promueven, protegen y defienden estos derechos. Estos últimos viven amenazados, otros se han visto obligados a huir, salir al exilio para salvar sus vidas, y otros han sido asesinados. Eliminan los rastros de violaciones masivas de los derechos humanos, en particular asesinando a los testigos. – Arnold Djuma, Coalition des Volontaires pour la Paix et le Développement (CVPD), RDC.*

*En nuestro país, y particularmente en nuestra región, son en primer lugar los políticos los que forman parte de los grupos anti-derechos. Como todo político en el poder, disfrutan de ciertos privilegios y pueden dañar a las personas que desaprueban cómo manejan su poder. [...] El segundo grupo está constituido por los señores de la guerra [...]. Su mensaje es un mensaje de intimidación y de anestesiar a la población, y en el caso de los señores de la guerra, también es un mensaje de odio. – M, RDC<sup>2</sup>.*

Otros grupos citados por las personas encuestadas como anti-derechos incluyen pandillas violentas de las periferias urbanas, organizaciones terroristas, milicias separatistas, simpatizantes del partido del gobierno, acaparadores de tierras y corporaciones de los sectores extractivos. También son citados “grupos que reivindican la dictadura” en Argentina, “grupos que defienden el conflicto armado” y rechazan el proceso de paz en Colombia, “grupos supremacistas blancos de extrema derecha” y “grupos antiinmigrantes a nivel local que niegan sus derechos básicos a los inmigrantes” en los Estados Unidos, con preocupaciones similares en Australia y el Reino Unido, y “GONGO [organizaciones no gubernamentales organizadas desde el gobierno] en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra”.

Cabe señalar que incluso en países, principalmente del norte global, donde el Estado generalmente no es percibido como un actor anti-derechos, existe una creciente preocupación por la presencia de partidos políticos anti-derechos que están penetrando el sistema político y coordinando políticas anti-derechos en diversas áreas, según lo expresado por dos personas encuestadas en los Países Bajos y Canadá:

*Partidos políticos anti-derechos en el parlamento: anti-cooperación para el desarrollo, anti-migración, anti-políticas por el clima. – Anne-Marie Heemskerk, Partos, Países Bajos.*

*El Partido Popular de Canadá [es un grupo anti derechos]. Sobre todo, en discusiones con nuestras partes interesadas sobre diferentes aspectos de la incidencia política, han impulsado una retórica anti-progreso con respecto a la inclusión social y a la conservación del medio ambiente. – Brett McMillan, Consejo para la Cooperación Global de Alberta, Canadá.*

Por su parte, una encuestada de Venezuela señala que los grupos anti-derechos no necesariamente son grupos organizados, sino que pueden ser actores informales o incluso “tendencias de opinión”:

*No son realmente grupos organizados, sino tendencias de opinión impulsadas algunas de ellas por influenciadores y que buscan establecer limitaciones en temas referidos al derecho al aborto seguro, temas de identidad de género y derechos económicos, sociales, culturales y ambientales,*

---

<sup>2</sup> Las personas encuestadas que indicaron que preferirían permanecer en el anonimato son identificadas en este informe solo por su género (M/F) y país de procedencia.

*especialmente los vinculados a libertades económicas y derechos de propiedad.* – Lorena Liendo Rey, Red por los Derechos Humanos de Niñas, Niños y Adolescentes, Venezuela.

Entre quienes identifican grupos anti-derechos que atacan a alguna población específica y buscan limitar el disfrute de sus derechos, la mayoría identifica como grupos anti-derechos a aquellos que se enfocan en los derechos sexuales y reproductivos, y que atacan a dos grupos específicos: las mujeres y las personas LGBTQI<sup>3</sup>.

## LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS EN LA LÍNEA DE FUEGO

“Entre los grupos a los que nos hemos enfrentado se encuentran miembros de la comunidad que creen que las mujeres no deberían tener oportunidades de liderazgo y que la mutilación genital femenina debería ser obligatoria para las niñas”. – Albashir Mohamed Nur, Eastern Africa Youth Coordination Centroid, Kenia.

“[Los grupos anti-derechos son] grupos de personas, líderes comunitarios y de opinión que se oponen a la educación sexual completa de los jóvenes en tanto que derecho de salud sexual y reproductiva. Realizan transmisiones y sesiones de información en diferentes canales de radio y televisión y basan sus argumentos en la moral, los valores espirituales y las ‘buenas costumbres’ para embrutecer aún más a los jóvenes y hacerlos hipócritas e inconscientes ante las ETS, el VIH y los embarazos no deseados”. – M, RDC.

“Los grupos anti-derechos con los que me he encontrado personalmente son grupos no formalizados y no organizados. [...] Uno de sus principales temas son los derechos de las mujeres y las niñas. Creen que las mujeres y las niñas reciben demasiada atención en los medios internacionales [y en la sociedad civil]. [...] Su afirmación de que la brecha de disparidad de género ya se ha cerrado, por lo cual no habría necesidad de ninguna otra acción afirmativa en favor de las mujeres y las niñas, ha sido una fuerza poderosa para hacer retroceder el trabajo de la sociedad civil. Estos grupos son en su mayoría grupos de hombres, jóvenes y viejos, activos en las redes sociales para atacar toda actividad que promueva los derechos de las mujeres y las niñas”. – F, Ghana.

“[Los grupos anti-derechos] están usando la violencia para impedir que las mujeres asistan a programas de empoderamiento para mujeres. También luchan contra nuestros programas educativos para las niñas”. – H. E. Mazi Jideofor Umeh, Fundación Ugonma, Nigeria.

“Me he encontrado con grupos anti-derechos LGBTQI. Un sector de pastores que se hacen llamar Evangélicos de Kenia y patrocinados por políticos ha liderado la campaña contra las personas homosexuales. Su táctica es normalizar la discriminación oponiéndose a todo intento de despenalizar las leyes sobre las personas LGBTQI. Contratan a los mejores abogados para contrarrestar nuestros esfuerzos por asegurar nuestro derecho al amor, lideran manifestaciones masivas contra las personas LGBTQI. Apuntan contra cualquiera que alce su voz a favor de los derechos LGBTQI. Influyen sobre los nombramientos políticos de la poderosa junta de clasificación de películas de Kenia, que controla todo intento por parte de músicos o artistas de cine de defender los derechos LGBTQI a través del arte y el entretenimiento. Prohíben todo video donde aparezca una persona gay, lesbiana o trans. Este grupo quiere hacer a las personas LGBTQI como si fueran enemigas del Estado”. – Kirimi Mwendia Evans, Victory Pride Center, Kenia.

---

<sup>3</sup> Las personas encuestadas utilizaron diversas formulaciones de esta sigla. Para este texto, se ha optado por estandarizarlas como LGBTQI, aunque no necesariamente sea la forma utilizada por el encuestado en cuestión.

En estos casos, aunque se los diferencia del Estado, se entiende que los grupos anti-derechos están respaldados por poderosos actores institucionales, tales como instituciones y líderes estatales y religiosos. En algunos casos, las personas encuestadas también identifican a agencias estatales específicas como actores anti-derechos, dado que encarnan las ideas promovidas por los grupos anti-derechos y las traducen en políticas públicas, como se desprende del siguiente extracto:

*El Ministerio de Orientación Nacional y Asuntos Religiosos [es un actor anti-derechos porque] apunta contra las minorías sexuales y de género y las personas trabajadoras sexuales. Utiliza la discriminación instigada religiosamente [y emplean] mensajes heteropatriarcales abiertos y encubiertos para explicar qué valores se consideran africanos y, en el proceso, señalan a las minorías sexuales y de género y a las trabajadoras sexuales. En algunos casos, utilizan la declaración cristiana contenida en nuestra Constitución para incitar al odio [...]. Los mismos mensajes se utilizan para reprimir las libertades fundamentales de opinión y expresión, de modo que las víctimas no puedan entablar contra-diálogos y debates para defender sus puntos de vista.*  
– Reuben Silungwe, Alianza de Trabajadores Sexuales de Zambia.

## LOS GRUPOS ANTI-LGBTQI EN BOTSWANA

Hemos estado haciendo litigio estratégico contra la criminalización de la conducta sexual entre personas del mismo sexo y nos hemos enfrentado a la oposición y resistencia de los líderes de la iglesia evangélica. Primero, intentaron [presentar un Amicus Curiae] para oponerse al registro de LEGABIBO. Después de que ganamos en el Tribunal Superior, hicieron pronunciamientos públicos para solicitar una apelación. El gobierno apeló. Ganamos la apelación; entonces fueron más allá para presionar a la oficina de registro de sociedades para que desobedeciera la orden judicial. En nuestra reciente victoria en el caso de despenalización, la iglesia evangélica publicó una declaración diciendo que harán todo lo posible para asegurarse de que el gobierno apele. Cuentan con apoyo y representación en el parlamento y en la oficina del Fiscal General. Usan sus contactos para empujar su agenda desde adentro. Usan recursos del gobierno. Su mensaje es que la homosexualidad es el mal y daña el tejido de nuestra sociedad. También se ha tornado evidente que existe una fuerte representación de estos puntos de vista dentro de las estructuras gubernamentales, las estructuras tradicionales y las familias. El análisis religioso de lo que está mal y lo que está bien ha reemplazado el análisis cultural de la tolerancia, la aceptación y la convivencia. Los líderes tradicionales son religiosos y usan el análisis religioso para condenar la homosexualidad. Debido a esto, [las familias] rechazan a sus hijos queer o los llevan a la iglesia para que los purifiquen. En algunos casos, organizan eventos en los que se reza en público por las mujeres lesbianas, [para que] nazcan de nuevo y dejen de ser lesbianas. [...] [Los pastores] dicen que ser gay es estar poseído por el demonio y espíritus malignos, y que estos pueden ser expulsados: se trata de la idea de ‘expulsar al gay a fuerza de rezos’. Los líderes religiosos individuales que apoyan nuestra causa y nuestro trabajo son rechazados por la iglesia, y los pastores jóvenes queer corren el riesgo de no ser ordenados si expresan abiertamente su sexualidad.

Anna Mmolai-Chalmers, LEGABIBO -The Lesbians, Gays and Bisexuals of Botswana.

Al describir a los grupos anti-derechos, los encuestados enfatizan su uso del discurso de odio y la instrumentalización y politización de la tradición, la religión – por ejemplo, a través de lecturas de línea dura, altamente conservadoras, del cristianismo y el islam -, sentimientos nacionalistas y creencias racistas. También señalan que es común que los grupos anti-derechos describan a la sociedad civil como impulsada por intereses ‘foráneos’.

## LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA TRADICIÓN, LA RELIGIÓN, LA NACIÓN Y LA RAZA

“Los anti-derechos siempre ponen su creencia antes que los derechos”. – Danessa Luna, Asociación de Mujeres GENERANDO, Guatemala.

“Sobre La base de una mala interpretación del texto religioso, las organizaciones de fe se oponen al disfrute pleno de libertades y derechos individuales”. – Abiodun Rufus-Unegbu, Leadership Initiative for Youth Empowerment, Nigeria.

“[Estos grupos son] mayormente grupos religiosos que sienten que la Biblia es el único código a seguir. Dicen cosas tales como que tener sexo con otro hombre es pecado y debería ser castigado con la muerte, y que el aborto es asesinato y quien lo cometa no irá al paraíso”. – Charles Emma Ofwono, Development Connection, Uganda.

“El grupo anti-derechos que yo he encontrado utiliza las normas tradicionales, culturales y religiosas como la base de su campaña contra los derechos LGBTQI en Ghana. Normalmente apunta contra los líderes religiosos y tradicionales, que según dice deberían protegernos contra cualquier aberración de las normas sociales”. – M, Ghana.

“En Jordania han emergido muchas variedades de grupos anti-derechos humanos; el primero de ellos son los grupos religiosos que se oponen a la realización de los derechos civiles que contravengan la ley islámica. Hay muchos grupos corporativos que se oponen a la realización de los derechos humanos económicos y sociales, así como algunas asociaciones y periodistas asociados con el poder político que se oponen a los derechos humanos en general. Estos grupos a menudo usan los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales para atacar a las personas defensoras de derechos humanos ensuciando su imagen y retratándolos como agentes externos”. – Ahmad Awad, Phenix Center for Economic and Informatics Studies, Jordania.

“[Se trata de] grupos fundamentalistas religiosos que en el debate sobre el aborto mantienen posturas de ‘defensa de las dos vidas’, como dicen ellos, y generan alianzas con sectores de derecha que están a favor de la casi total mercantilización de la vida”. – Claudio Boada, Unión de Usuarios y Consumidores, Argentina.

“[Los grupos anti-derechos son] con frecuencia grupos de base religiosa, que se hacen pasar por sociedad civil y argumentan para despojar de derechos a las personas trabajadoras sexuales, LGBTQI, usuarias de drogas y otras, usualmente sobre la base de los ‘valores familiares’”. – F, Sudáfrica.

“Los grupos anti-derechos son mayormente organizaciones de base religiosa que abogan por el ‘ambiente familiar tradicional’ y la educación basada en la abstinencia. Su líder tiene un canal de radio que utiliza para transmitir su mensaje y enseñanzas. Además, han realizado protestas a las puertas de eventos relacionados con el tema LGBTQI con mensajes que nos llaman a arrepentirnos y entregarnos a Jesús o sufrir la condena”. – Kevin Mendez, Belize Youth Empowerment for Change.

“Los extremistas religiosos amenazan a la gente mediante la diseminación de propaganda que los tilda de enemigos del islam y los acusa de corromper moralmente a nuestros niños”. – F, Pakistán.

“[Se trata de] grupos que se autodenominan ‘provida’, cuyo único objetivo es mermar los avances en materia de derechos sexuales y reproductivos e imponer una lógica de dominación sobre los cuerpos de las mujeres, en contra del ejercicio pleno de su derecho a decidir”. – M, Bolivia.

“[Son] grupos religiosos principalmente evangélicos o neopentecostales y algunos sectores católicos, vinculados en su mayoría a fuerzas políticas de derecha que centran su discurso contra la ‘ideología de género’ y tienen intenciones de derogar derechos ganados (por ejemplo, el aborto legal y la ley que

garantiza los derechos de las personas trans)”. – Analía Bettoni, Instituto de Comunicación y Desarrollo, Uruguay.

“Los grupos anti-derechos en su mayoría tienen apoyo de iglesias evangélicas, en este momento están aliados al gobierno y tienen varios ministros en el Ejecutivo, como Educación. Se oponen a la ‘ideología de género’, a la paridad democrática y al Pacto Mundial de Migración, piden la expulsión de la ONU y terminar las relaciones con la UE. Piden el cierre de varias OSC y han presentado un proyecto para regularlas”. – F, Paraguay.

“Los grupos anti-derechos usan narrativas ‘morales’ pero fundamentalmente violentas”. – F, México.

“En mi contexto, estos grupos están en contra de los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI. Apuntan contra quienes se expresan en defensa de sus derechos. Sus mensajes clave van desde ‘quieres destruir a nuestras familias armenias tradicionales’ y ‘destruirás los genes puros armenios’, hasta ‘no te cases con alguien de otra nacionalidad’. Hablan en contra de la sociedad civil, a la que se refieren como un sector que obtiene sus fondos de donantes extranjeros, ayudándolos a interferir en el desarrollo del país”. – F, Armenia.

“[Los grupos anti-derechos] son tradicionalistas, afirman representar los verdaderos valores del ser suazi [...]. Sus tácticas se basan en politizar la cultura y las creencias tradicionales. Controlan el nivel local a través de líderes tradicionales. Estos líderes se encuentran en las comunidades donde trabajamos y custodian el ingreso. Consideran a los derechos humanos como conceptos extranjeros, no suazis”. – M, Eswatini/Suazilandia.

“Yo trabajo en la promoción y protección de los derechos del niño, y en Senegal se nota un aumento de grupos anti-derechos compuestos principalmente por religiosos que constituyen grupos de presión para contrarrestar el trabajo por el respeto de los derechos de los niños y otros grupos vulnerables. Su táctica principal es la denigración de los actores de la sociedad civil mediante la acusación de ser anti-islámicos o estar en la nómina del lobby que promueve valores contrarios a la religión”. – F, Senegal.

“Yo trabajo con niñas marginadas en asentamientos informales, apoyándolas para abogar por su acceso a la salud sexual y reproductiva. [...] Un grupo anti-derechos ha liderado una campaña de desprestigio caracterizando a nuestras actividades como ‘occidentales’ y contrarias a nuestra cultura y religión”. – M, Kenia.

“Se ocultan detrás de diversas estructuras públicas y privadas, funcionarios del gobierno, responsables políticos e incluso falsas ONG. Su principal argumento para debilitar a las ONG y los derechos fundamentales [...] consiste en decir que las ONG son pagadas desde el extranjero; esto ocurre con total naturalidad toda vez que hay una crisis o algún problema. Cuando defiendes derechos, siempre hay personas, organizadas o no, que te atacan y te acusan de ser agente de tal o cual país o de tal o cual grupo”. – M, Mauritania.

Varias personas encuestadas afirman que los grupos anti-derechos a menudo no son francos acerca de sus objetivos y en cambio se hacen pasar por defensores de causas positivas, como en los siguientes ejemplos de Bolivia e India:

*Sus mensajes están llenos de expresiones ‘positivas’ que esconden su verdadera intención.* – M, Bolivia.

*[Hay] grupos que simulan trabajar por el empoderamiento de las mujeres, incluso en el área de los “derechos de la familia”, pero en realidad están en contra de las mujeres que reclaman poder sobre sus propios cuerpos [...]. En su mayoría son religiosos, pero algunos dicen tener raíces más*

*seculares. [...] Estos grupos están presentes en todos los niveles, y a menudo buscan enfrentar entre sí a los grupos defensores de derechos. [...] Desde nuestra labor como donantes, vemos que utilizan redactores profesionales de solicitudes de subsidios, y que a menudo utilizan un lenguaje respetuoso de los derechos para ocultar lo que piensan hacer con los recursos. – F, India.*

En diversos contextos, los grupos que buscan socavar los derechos de las mujeres y defender el que piensan es el rol natural de las mujeres en la sociedad, inevitablemente subordinado, no se centran exclusivamente en los derechos sexuales y reproductivos, sino también en los derechos sociales, económicos y ambientales:

*Trabajamos en el tema del control de las mujeres sobre la tierra y el acceso al agua. Los grupos anti-derechos crean obstáculos para la implementación de estos derechos. No permiten que las mujeres asistan a nuestras sesiones. Proporcionan a los organismos locales y otras agencias información parcial. Sin embargo, ellos [no lo hacen de frente]; atacan por la espalda. – F, Bangladesh.*

*Los grupos anti-derechos en el territorio palestino son: 1. Hombres tribales que todavía creen que el rol principal en la vida de la comunidad corresponde a los hombres, quienes están en mejores condiciones para tomar decisiones en todos los asuntos sociales. [...] 2. Grupos de fanáticos religiosos que creen que los hombres son la autoridad suprema y que el rol de las mujeres se limita principalmente a su familia y al trabajo social, es decir solamente a la educación y la salud. 3. Los empleadores que violan el derecho de las mujeres trabajadoras a acceder a la justicia económica y social y que ejercen violencia verbal y física y acoso sexual contra las mujeres trabajadoras. 4. [Empleadores que] se niegan a reconocer los derechos del niño consagrados en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y violan todos sus derechos y los explotan económicamente. – Jamil Derbashi, Palestinian Center for Communication and Development.*

Los grupos atacados no siempre son poblaciones minoritarias; pueden ser la mayoría, como es el caso de las mujeres o los sudafricanos negros. Una mujer encuestada procedente de Sudáfrica identifica a “grupos organizados que están activos públicamente y en las redes sociales y que se oponen al empoderamiento económico negro y a la igualdad de oportunidades y están a favor de la legislación del apartheid”.

En esencia, cuando se ataca a grupos particulares, se trata de grupos excluidos que ya gozan de un menor acceso a los derechos. Otros grupos excluidos identificados como blanco de los actores anti-derechos son las personas con albinismo en Malawi, los grupos religiosos minoritarios en Togo, los jóvenes marginados en Túnez, los pueblos indígenas en Argentina y las personas migrantes y refugiadas en Sudáfrica.

*En nuestro trabajo en pos de la protección de los derechos de los migrantes y refugiados en Sudáfrica, nos hemos encontrado con varios grupos que piensan que no deberíamos estar haciendo nuestro trabajo porque sienten que los refugiados y los ciudadanos extranjeros no deberían tener derechos. – M, Sudáfrica.*

*[Los grupos anti-derechos] apuntan principalmente a las comunidades de inmigrantes y son movilizados como parte de una campaña política: recientemente, dos partidos de extrema derecha lograron reunir firmas para postularse para el parlamento. Uno de ellos consiguió elegir cuatro diputados mientras que el más extremo no tuvo éxito. – M, Dinamarca.*

*Los grupos anti-derechos operan en los países de acogida en representación de las autoridades del país de origen. Crean miedo y división en la comunidad de la diáspora, interrumpen agresivamente las reuniones donde se cuestiona la forma en que opera el régimen gobernante en sus países y difaman a quienes defienden los derechos humanos. [...] Nuestra organización trata de promover el diálogo, la confianza y la reconciliación [...] al tiempo que cuestiona el hecho de*

*que los miembros de estos grupos [...] disfrutaban de los beneficios de vivir bajo gobiernos relativamente democráticos mientras que dan su apoyo al régimen del cual escaparon para evitar que otros abandonen el país. – F, organización de apoyo a refugiados, Reino Unido.*

Otra encuesta procedente del Reino Unido menciona sus “problemas con los partidarios del gobierno de Eritrea”, que incluyen el uso de lenguaje abusivo en internet y la desinformación intencional de los eritreos de la diáspora, quienes por consiguiente se muestran reacios a involucrarse con la sociedad civil que defiende sus derechos (Helen Kidan, Eritrean Movement for Democracy and Human Rights, Reino Unido).

Otras personas que respondieron a la encuesta describen a los grupos anti-derechos como la imagen en espejo de la sociedad civil promotora de derechos, ya que rechazan los valores centrales de la sociedad civil al tiempo que adoptan sus tácticas exitosas y reaccionan contra las victorias resultantes de sus esfuerzos:

*Los grupos anti-derechos que hemos conocido son actores de la sociedad civil que no tienen los mismos valores relativos a los derechos humanos y su promoción. Buscan dividir y criminalizar a otras personas a causa de sus diferentes orientaciones sexuales u opciones políticas. Su táctica principal es empujar a las personas al odio. – M, Camerún.*

*Los grupos de iglesias que hacen campaña contra las personas LGBTQI han adoptado el manual de tácticas de la sociedad civil, haciendo conferencias y otros eventos de movilización, discusión y planificación a gran escala, para diseminar mensajes de odio, extremistas y manipuladores del miedo, diciendo cosas tales como “los gays están asumiendo el control y no quedará nada en pie” y apelando a los formuladores de las políticas. Han creado una narrativa según la cual una gran cantidad de dinero fluye de Occidente para “promover la homosexualidad” en el país, y los activistas solo están haciendo este trabajo porque se les paga por ello. También han reclamado una investigación parlamentaria del financiamiento de la sociedad civil que se dedica a lo que ellos denominan “trabajo inmoral”. Han revertido avances logrados en la conquista de corazones y mentes y enrarecido el contexto para la actuación pública del movimiento LGBTQI. – F, Kenia.*

Las personas encuestadas también identifican un conjunto de tácticas comúnmente utilizadas por los grupos anti-derechos. Afirman, por ejemplo, que se infiltran en los espacios de la sociedad civil y no siempre son fáciles de detectar:

*Muchos no los identifican como grupos o individuos anti-derechos. Estos últimos son quizás más aterradores porque ingresan en los espacios [...] y difunden sus mensajes anti-derechos. – F, Sudáfrica.*

*Se suman a las reuniones de incidencia y se sientan a la mesa como participantes “ordinarios”, y luego interrumpen las presentaciones y la difusión de mensajes [que] están en contra de su ideología y hacen ruido para que las reuniones de incidencia se vuelvan incontrolables. Cantan consignas para interrumpir las reuniones. – M, Zimbabue.*

Buscan crear miedo:

*Los que hacen campaña contra el aborto están organizados para contrarrestar todo evento o iniciativa que busque crear conciencia sobre el derecho al aborto y el estigma que lo rodea. [Funcionan] inspirando temor entre las víctimas del estigma del aborto. – Gayflor Z. Worzi, Center for Inclusion and Empowerment, Liberia.*

*Los grupos que apuntan contra [...] las personas activistas por los derechos de las mujeres y las personas transgénero [...] no solo amenazan individualmente a las personas sino que también*

*amenazan a los miembros de su familia, incluidos los niños. Cualquier persona activa en la promoción de los derechos humanos, los derechos de las minorías religiosas y los derechos de las minorías sexuales a menudo [...] recibe mensajes destinados a silenciarla, tales como cartas enviadas a su casa, llamadas amenazadoras e incluso abusos físicos. – F, Pakistán.*

Promueven la desinformación y los prejuicios:

*Tenemos grupos, como el Movimento Brasil Livre, que apoyan a la extrema derecha y actúan en la web profunda para difundir “noticias falsas”. Utilizan datos engañosos para socavar los esfuerzos de organizaciones reputadas y confiables cuando divulgan datos que indican el peligro que enfrentan las minorías y otros grupos vulnerables. Los líderes de iglesias también han sido responsables de difundir el odio contra los activistas que luchan por la agenda de igualdad de género. – F, Brasil.*

*[Los grupos anti-derechos buscan] criminalizar la homosexualidad y las identidades sexuales, vulnerar la equidad de género y los derechos de la mujer, estigmatizar a los grupos de trabajadoras y trabajadores sexuales, e impedir la igualdad de derechos humanos para grupos vulnerables LGBTI. Algunos de sus mensajes son: la homosexualidad se ‘cura’, es un trastorno psicológico; la mujer es culpable de la violencia sexual por su forma de vestir y comportarse; las y los trabajadores sexuales son enfermos que no tienen derechos. – Juan Silverio Ramírez Urbina, Colectivo Seres, México.*

*Los movimientos anti-derechos que he encontrado utilizan las siguientes tácticas: difusión de rumores y “noticias falsas” para manchar nuestra imagen; utilización de personas dentro de nuestros movimientos para crear caos y dividirnos; amenazas directas contra miembros individuales de nuestra organización y ataques físicos contra ellos; y difusión del mensaje de que somos marionetas occidentales y enemigos del país. – M, activista juvenil, Burundi.*

## **2. El impacto de los grupos anti-derechos sobre la labor de la sociedad civil**

Entre los diversos impactos negativos mencionados repetidamente por las personas encuestadas se cuentan el aumento del riesgo, el miedo, el silencio o la imposibilidad de plantear cuestiones delicadas, desafíos a la legitimidad, cambios regresivos en las políticas, reversión de avances e introducción de nuevas restricciones contra activistas y OSC, particularmente cuando las actividades de la sociedad civil promotora de derechos son comunicadas a las agencias de seguridad y a los órganos de supervisión.

Las perspectivas anti-derechos están influyendo sobre las políticas, ralentizando el progreso y reduciendo el acceso efectivo a derechos; como resultado de ello, los grupos anti-derechos se están envalentonando:

*[Su acción resulta en] lentitud para aprobar políticas y leyes que den marco jurídico al ejercicio de los derechos en temas considerados ‘polémicos’ (aborto, orientación sexual, etc.). – Lorena Liendo Rey, Red por los Derechos Humanos de Niñas, Niños y Adolescentes, Venezuela.*

*Lamentablemente están incidiendo en las agendas, tanto a nivel de partidos políticos como del gobierno. Están en el órgano legislativo, en la bancada oficialista y en la de oposición, y la primera tiene dos tercios de [escaños]. Aunque Bolivia es un país que se proclama laico, [...] se aprobó [recientemente] una ley de libertades religiosas, en la que [los grupos anti-derechos] se están amparando para desarrollar acciones que antes no se permitían. [...] Han frenado la ampliación de causales [del aborto legal]. – Jimena Freitas, Fundación Construir, Bolivia.*

*En general, desafían los derechos del niño y los grupos vulnerables al ejercer una fuerte presión sobre las autoridades estatales, lo cual es una limitación para lograr los objetivos que nos hemos*

*fijado. Por ejemplo, esto lleva a la demora en la adopción de ciertas leyes o en la implementación de ciertas decisiones tomadas por el Jefe de Estado en respuesta a la incidencia de la sociedad civil. También tiene el efecto de estrechar el espacio de la sociedad civil y debilitar al movimiento social. – F, Senegal.*

De igual modo, la acción de “grupos contra el derecho a la educación de las niñas” ha “reducido efectivamente la matrícula escolar de las niñas”, según Abdi Noor Aden, de Wamo Relief, Somalia. La acción anti-derechos también ha “cerrado los servicios de salud reproductiva basados en derechos y ha cambiado el discurso público sobre cuestiones de derechos”, según la respuesta de una mujer de los Países Bajos.

## IMPACTOS DE LOS GRUPOS ANTI-DERECOS SOBRE LAS PERSONAS LGBTQI

“Las declaraciones emitidas por la Iglesia han alimentado energía y actitudes negativas y han puesto a las personas LGBTQI en riesgo de ser rechazadas por sus familias y hogares. En casos en que sentimos que hemos logrado cambiar las actitudes, las personas están siendo culpabilizadas con versos religiosos para que rechacen la organización. Las perspectivas religiosas también infringen los derechos de las personas LGBTQI a acceder a servicios. Por ejemplo, cuando las personas LGBTQI van a los centros de salud y se identifican abiertamente como tales, los proveedores de servicios predicán la Biblia, alejándolas de los servicios que buscan. El punto de vista religioso también ha impedido la adopción de políticas inclusivas [que garanticen] el acceso a servicios no discriminatorios. Otras OSC a menudo son reacias a apoyar nuestro trabajo porque temen el rechazo del gobierno o porque se sienten incómodas ante la posibilidad de ser vistas como apoyando nuestro trabajo”. – Anna Mmolai-Chalmers, LEGABIBO, Botsuana.

“Los impactos son numerosos; entre ellos podemos mencionar: 1- Nosotros, los defensores de los derechos humanos de las personas LGBT, estamos sujetos a enjuiciamiento sobre la base del artículo 347-1 del Código de Procedimiento Penal de Camerún, que condena homosexualidad. Entonces, generalmente vivimos en estado de psicosis. De ahí la limitación de nuestra capacidad de servir a nuestros pares y así promover el desarrollo sostenible. 2- La estigmatización y la discriminación sobre la base de la orientación sexual limitan severamente el acceso de las personas LGBT a los servicios de prevención y atención del VIH y otras ETS, lo cual resulta en un aumento de la tasa de prevalencia del VIH en esta comunidad marginada y la convierte en un foco de infección. 3- La violencia y las violaciones de derechos contra las personas LGBT crean traumas, crisis de identidad y fracturas familiares y socioculturales. 4- La falta de respeto por los derechos LGBT priva a estas personas del acceso a una serie de servicios esenciales para su desarrollo, incluidos los servicios escolares, laborales y legales”. – M, activista joven, Camerún.

“Han dificultado el registro de organizaciones LGBTQI en Kenia; de hecho, recién el año pasado se logró registrar a la *Kenya National Gay Commission*, tras años de batallas legales. Han influido sobre la actual criminalización del amor LGBTQI. Han logrado ganar casos judiciales que mantienen el statu quo actual. Se han opuesto a todo intento de hablar sobre los derechos de las personas homosexuales en los medios nacionales; dicen que los medios están reclutando a sus hijos. Los miembros LGBTQI no pueden competir por ningún escaño en nuestro país; debido al hecho de que somos homosexuales, ni siquiera podemos ser nominados por un partido político importante, ni mucho menos estar en la boleta electoral, lo cual significa que nos quedamos fuera de la toma de decisiones en nuestro país”. – Kirimi Mwendia Evans, Victory Pride Center, Kenia.

Los actores anti-derechos están cambiando la conversación:

*Más precisamente [han cambiado] mi trabajo: ha cambiado el tono de la conversación que puedo tener en ciertos espacios. Mientras que solía relacionarme con personas enfocadas en equilibrar las preocupaciones ambientales con la producción de petróleo y gas (soy de Alberta), ahora he comenzado a tener más conversaciones sobre la discriminación contra las personas con discapacidad y la xenofobia. En la sociedad civil más en general, existe la sensación de que los actores de la sociedad civil deben hacer más trabajo para justificar sus esfuerzos. – Brett McMillan, Consejo de Cooperación Global de Alberta, Canadá.*

Están desviando a las OSC de sus misiones:

*Los movimientos de extrema derecha distorsionan los hechos y exageran los desafíos. Como resultado de ello, una gran parte de la sociedad civil danesa que generalmente ha estado más involucrada en los desafíos del desarrollo global ha tenido que lidiar con brotes [internos] de discriminación y racismo. – M, Dinamarca.*

Y están haciendo perder a la sociedad civil un tiempo valioso:

*Estos grupos han logrado permear la política, tienen varios diputados y como resultado han llevado adelante procesos para derogar leyes, como la del aborto o la ley trans. Si bien no han impactado directamente en el trabajo del resto de la sociedad civil, sus planteamientos implican que la sociedad civil tiene que salir permanentemente a brindar mayor información e incidir en la opinión pública en temas que ya estaban saldados. – Analía Bettoni, ICD, Uruguay.*

Están sembrando confusión, atacando la reputación de las OSC promotoras de derechos y cuestionando su legitimidad:

*Nos dificultan la promoción de los derechos de las minorías y las personas socialmente excluidas. A muchos les resulta difícil diferenciar entre nuestras organizaciones y las suyas. Por lo tanto, el impacto de nuestro trabajo se debilita. – Tizgower Msiska, Revolution Human Aid and Transparency Initiative, Malawi.*

*Estos grupos son peligrosos para el trabajo de la sociedad civil porque sus acusaciones son graves y, en comunidades desinformadas, la gente cree estas acusaciones, especialmente cuando se hacen para indicar que las ONG son antipatrióticas o antinacionales. – M, Mauritania.*

*[Las campañas de estigmatización han] creado muchas imágenes negativas en el público. Muchos burócratas y el público en general sospechan de los eventos y talleres de las OSC. El escrutinio público ha aumentado. [En respuesta] estamos siendo más transparentes [e] informando claramente a la gente sobre el trabajo que estamos haciendo. Aun así, es muy difícil revertir la imagen negativa. – M, Nepal.*

Los grupos anti-derechos están poniendo en riesgo a las personas defensoras de derechos humanos:

*[Los grupos anti-derechos] han hecho que nuestro trabajo sea inseguro y que nos resulte más difícil tener llegada y movilizar a la población a la cual representamos, la juventud LGBTQI. Alimentan la discriminación que enfrenta la comunidad LGBTQI, que a su vez tiene un gran impacto sobre la salud mental y física de las personas LGBTQI y sobre su situación socioeconómica. – Kevin Mendez, Belize Youth Empowerment for Change.*

En algunos casos, logran que las personas activistas de derechos humanos desistan de sus actividades:

*[Los grupos que se oponen a los derechos de los migrantes] intentan por todos los medios silenciarnos e intimidarnos a través de las redes sociales o de mensajes directos. [...]. Como*

*resultado de ello, algunos de nuestros capacitadores en derechos humanos han abandonado el trabajo porque temen por sus vidas. – M, Sudáfrica.*

*Las OSC que no tienen buenos contactos con los organismos gubernamentales han renunciado a su labor de derechos humanos por preocupaciones por su seguridad y la de sus familias. Pero nosotros, como organización de base, entablamos alianzas y redes, por lo que, en caso de amenazas, planteamos nuestra preocupación [colectivamente] ante las autoridades. – F, Pakistán.*

“Los grupos anti-derechos impactan negativamente sobre el trabajo que estamos haciendo. Muchos de nuestros activistas viven con miedo y no son libres de realizar sus actividades en la forma en que deberían hacerlo [...]; nos está costando que la gente se una a nuestras manifestaciones, porque temen ser considerados partidarios de los llamados ‘títeres occidentales y enemigos del país’; la mayoría de las organizaciones tienen dificultades para obtener autorizaciones para organizar talleres, conferencias y otros eventos públicos; algunas de ellas se han visto obligadas a suspender sus actividades por temor a la persecución; sus líderes a menudo tienen que huir del país o vivir escondidos; integrantes de las organizaciones son encarcelados, multados y perseguidos”. – M, activista juvenil, Burundi.

### **3. Respuestas de la sociedad civil a los grupos anti-derechos: Lecciones aprendidas**

Muchas personas encuestadas están tratando activamente de luchar contra los grupos anti-derechos y, a través de la encuesta, compartieron detalles de sus estrategias de respuesta y sugerencias de tácticas útiles. Sus principales recomendaciones en relación con las tácticas a utilizar se presentan a continuación.

- Las tácticas dependen del contexto

Lo que funciona o no funciona, y aquello que es o no aceptable en términos de seguridad, varían según el contexto. Por ejemplo, algunas personas encuestadas priorizan la protesta y la movilización callejeras, mientras que otras consideran que esta táctica es ineficaz e incluso contraproducente, particularmente en países donde las protestas son frecuentemente reprimidas con severidad o no son atendidas.

Otro ejemplo es el uso de las redes sociales, sobre cuya utilidad y seguridad hay puntos de vista contrastantes. Varias personas encuestadas subrayan que la sociedad civil progresista carece de acceso a los medios tradicionales, mientras que sí lo tienen los actores anti-derechos patrocinados por el gobierno o generosamente financiados; en consecuencia, identifican a las redes sociales como un medio alternativo barato y efectivo para producir, intercambiar y difundir información. Otras personas encuestadas, en cambio, declaran explícitamente que en sus contextos los principales medios de comunicación no se han puesto del lado de los grupos anti-derechos, y no hallan atractivas las redes sociales porque su dinámica alimenta el discurso de odio y el extremismo. En algunos contextos donde el espacio cívico físico está altamente restringido, sin embargo, se reconoce que las plataformas de redes sociales ofrecen alternativas más seguras para hacerse oír. Pero en otros casos caracterizados por un espacio cívico igualmente restringido, las personas encuestadas destacan los peligros que las redes sociales conllevan para sus usuarios y recomiendan una variedad de medidas para navegar anónimamente en las redes sociales a fin de disminuir el riesgo.

Si bien muchos encuestados presentan diversas formas de campaña en línea como una de sus tácticas preferidas, otros cuestionan su efectividad y, en algunos casos, incluso consideran que el uso de las redes sociales es contraproducente debido a sus intrínsecos efectos polarizadores:

*No creo que las conversaciones sobre cómo abordar temas no convencionales con grupos [religiosos conservadores] en las redes sociales sean muy efectivas: las emociones se agitan y la gente toma las cosas demasiado personalmente. – F, Fiji.*

Del mismo modo, mientras que muchos encuestados ven el valor del lobby para influir sobre los tomadores de decisiones, otros señalan que intentar trabajar en ámbitos institucionales cuando los grupos anti-derechos están en el poder o el sistema está quebrado puede ser infructuoso:

*En nuestro caso, hemos organizado acciones [que involucran al sistema de justicia], pero a menudo éstas no funcionan de manera eficiente porque la mayoría de los grupos anti-derechos suelen estar vinculados con el gobierno y tener el apoyo de éste. Los intentos de incidir sobre los legisladores y otras autoridades para sensibilizarlas sobre los abusos de derechos humanos y la necesidad de derogar algunas leyes que discriminan contra algunos grupos vulnerables (principalmente mujeres y personas LGBTQI) también generalmente han fracasado. De hecho, la mayoría de los legisladores son miembros del partido gobernante. Tienen la obligación de seguir estrictamente las instrucciones y políticas de su partido. Si no lo hacen, pueden perder fácilmente sus escaños en el parlamento. Este problema se debe principalmente al sistema electoral de Burundi: los parlamentarios son elegidos mediante un sistema de listas bloqueadas. Son elegidos directamente por el partido, que tiene el derecho de reemplazarlos en caso de “indisciplina”. Esto limita su capacidad de tomar iniciativas y expresarse en contra de la voluntad del partido. – M, activista juvenil, Burundi.*

- No rehuir a los enfoques poco ortodoxos

*“Aprendí a usar el deporte y el entretenimiento como mis principales herramientas de incidencia. Esto les da a nuestros miembros una confianza en el campo de juego que se replica en la vida real. Por ejemplo, si una persona LGBTQI es buena para el fútbol y tiene visibilidad, la comunidad puede cambiar sus actitudes hacia las personas LGBTQI. Basta con ver, por ejemplo, la admiración que África siente por el sudafricano Caster Semenya. Los deportes pueden romper el hielo”. – Kiri Mwenda Evans, Victory Pride Center, Kenia.*

*“La música [se puede usar] para transmitir el mensaje a la gente”. – M, Uganda.*

Lo que es o no ortodoxo depende del contexto; una táctica que es nueva en determinado contexto puede ser algo que lleva tiempo siendo utilizado en otros contextos. Lo que las personas encuestadas suelen señalar es que vale la pena intentar cambiar de táctica cuando los enfoques habituales no parecen estar funcionando, como ocurrió en el siguiente ejemplo:

*La gente [en India] está cansada de protestar en las calles, [...] así que les dimos una nueva vía para protestar: la de contribuir a campañas de crowdfunding por la justicia social, para intervenciones políticas, para dar una batalla legal. [...] [Hicimos] esto durante los últimos dos años y hemos recaudado más de 40 millones de dólares para más de 160 campañas diferentes. Se trata de un modelo de intervención sociopolítica de crowdfunding de campaña que utiliza primero medios digitales para el crowdfunding y emplea datos para hablar con personas en diferentes ciudades, desarrolla capacidades y luego realiza movilizaciones en el terreno con personas comprometidas. Esto le da a la gente diferentes vías para participar y hacer constar su descontento. El método usual, en el cual siempre los mismos 300 activistas [y OSC] escriben cartas abiertas, firman alguna cosa y organizan conferencias para hablar entre ellos es la práctica más*

*infructuosa, y sin embargo continúa. Cuando [algo] no funciona, tenemos que pensar en formas creativas y novedosas.* – Anand Mangnale, *Our Democracy*, India.

- Abrazar la no violencia y priorizar la seguridad

“La violencia no funcionará, ya que ella hace que [...] la sociedad civil pierda credibilidad, especialmente a los ojos del público”. – M, Nigeria.

“Es importante no pelear con las personas que se te aproximan dispuestas a pelear, y en cambio darles una razón para que crean que pelear no es una opción. Una táctica que hemos observado que generalmente ha fracasado es utilizar medios muy agresivos para comunicar nuestras ideas. Las reacciones agresivas engendran respuestas agresivas y, por lo tanto, el uso de un enfoque suave pero firme (“palo y zanahoria”) ha demostrado ser mucho mejor”. – F, Ghana.

“Siempre usamos tácticas no violentas para responder a los grupos anti-derechos. Manifestaciones pacíficas, marchas, sentadas y uso de las redes sociales. Posters, carteles, comunicaciones, mensajes de audio por WhatsApp, difusión de imágenes y datos. Los activistas deberían priorizar principalmente su seguridad y siempre evitar riesgos innecesarios. El uso eficiente de las redes sociales puede ser una herramienta útil para defender y promover los derechos y, al mismo tiempo, denunciar la persecución. También damos prioridad a las comunicaciones hacia un público más amplio con objetivos de educación comunitaria y sensibilización. – M, activista juvenil, Burundi.

- Trabajar en coaliciones

“Trabajar individualmente puede darnos exposición individual, pero los impactos a largo plazo son peligrosos, por lo que es mejor unirse en una coalición de grupos promotores de derechos y trabajar juntos.” – F, Camerún.

“En las coaliciones combinas conocimientos, experiencia y recursos. Por ejemplo, las coaliciones incluyen abogados de derechos humanos, médicos que trabajan por los derechos humanos y unidades de apoyo psicológico”. – M, Zimbabue.

“[Trabajamos] en alianzas y construyendo bloques no solo con grupos u organizaciones de mujeres, sino también con jóvenes, trabajadoras asalariadas y organizaciones LGBTI”. – Jimena Freitas, Fundación Construir, Bolivia.

“El poder está en los números cuando se abordan cuestiones controvertidas referidas a la violación de los derechos de las mujeres y las niñas. El uso de las redes sociales en solitario, inclusive a través de notas en plataformas impresas y de audio, ha demostrado no ser efectivo y deja en riesgo a muchas líderes de la sociedad civil. Cuando las mujeres y las niñas de nuestro país estaban experimentando todo tipo de abusos, hicimos conferencias de prensa en forma colectiva y presentamos peticiones colectivas en un intento de hablar con una sola voz y garantizar la seguridad de las demás. Las declaraciones de prensa también se hicieron colectivamente a través de la coalición de mujeres”. – F, Zimbabue.

- Elegir el campo de batalla

“La única [institución] que aún quedaba en pie en los últimos seis meses era el poder judicial. Hicimos mucha intervención judicial, con el apoyo de movimientos de base, movilización masiva y crowdfunding. La campaña contra los Rohingya fue un ejemplo muy destacado que experimenté personalmente. Cuando

el gobierno se preparaba para deportar a los refugiados y la sociedad civil seguía contando apenas con las mismas 50 personas de siempre que protestaban con pancartas y haciendo campañas en change.org, fui a hablar con un abogado de la Corte Suprema y le pedí que presentara una petición contra la deportación, sobre la base del principio del derecho a la vida consagrado en la Constitución de la India, que también se aplica a los no ciudadanos. Luego convencí a dos refugiados para que fueran parte en el caso (cosa que insumió diez días de esfuerzos), y ahora, dos años más tarde, estos refugiados todavía siguen en India”. – Anand Mangnale, Our Democracy, India.

- Involucrar al oponente y tratar de entender su punto de vista

“Al tratar con quienes hacen campañas anti-derechos, tendrás que considerar su punto de vista sobre el tema, el cual puede basarse en razones políticas, religiosas o culturales. El proceso para involucrarlos deberá ser civil y respetar sus puntos de vista”. – Gayflor Z. Worzi, Center for Inclusion and Empowerment, Liberia.

“[No debemos] distanciarnos de las personas que parecen ser anti-derechos. [...] Es mejor involucrarlas y hacer intervenciones continuas y permanentes para tratar de cambiar su posición, mostrándoles la evidencia y los hechos. La táctica de ‘nombrar y avergonzar’ no propulsa al movimiento de derechos humanos en su conjunto. Estos grupos siempre han existido y, aunque ahora son más evidentes, siempre estarán allí. En mi opinión, ignorarlos solo los alienará, radicalizándolos aún más”. – F, Sudáfrica.

“Un factor importante es reconocer el punto de vista de las personas con las que se trabaja. Una vez hecho esto, es útil saber cómo usar su propio punto de vista en contra de ellos gradualmente, hasta que aprecien cuán infructuoso es su enfoque”. – F, Ghana.

“[La movilización] contra los grupos anti-derechos solo incrementa el número de personas [que se movilizan] con los grupos anti-derechos. Recomendamos tácticas que intenten construir puentes y reducir la polarización. Asignarse la culpa recíprocamente solo aumenta la polarización. Actualmente estamos organizando clubes de conversación donde esperamos que asistan personas que podrían apoyar a grupos anti-derechos, para escuchar a ambas partes”. – Kai Klandorf, Red de Organizaciones Estonias Sin Fines de Lucro.

“Empleamos métodos de no confrontación, tales como la creación de conciencia no directamente sobre la aceptación de las personas LGBTQI sino más bien sobre la aceptación de cada ser humano tal como es, alentando el entendimiento mutuo. [...] Lo que más importa es entender a nuestra audiencia y la causa de fondo de su rechazo”. – Josaia Tokoni, Consejo de Servicios Sociales de Fiji.

“Debido a que [las personas religiosas conservadoras] tienen creencias y motivos firmes, adoptamos un enfoque más pasivo en vez de chocar frontalmente. El diálogo es importante para nosotros, e intentamos creer que hay esperanza de cambiar las percepciones”. – F, Fiji.

En conexión con este punto, una encuestada del Reino Unido señaló la importancia de “participar en un amplio trabajo de comunicación para llegar al ‘medio ansioso’, es decir, ganarnos a las personas que no están seguras de su posición [con respecto a la inmigración], y no tratar de racistas a todos los que quedan fuera de la burbuja progresista de los convencidos” (Avila Kilmurray, The Social Change Initiative, Reino Unido).

Sin embargo, otros encuestados, como los de Estados Unidos y Pakistán que se citan a continuación, ofrecen un contrapunto:

*Personalmente, he descubierto que los argumentos nunca funcionan para modificar opiniones. Quizás unos folletos muy bien diseñados podrían habernos ayudado... – M, Estados Unidos.*

*En este momento argumentar con las agencias estatales sobre los derechos humanos o los derechos de las mujeres es una muy mala idea. [...] Nuestras tácticas, estrategias y acciones argumentativas fallaron a la hora de ayudarnos a continuar nuestro trabajo. [...] La argumentación se volvió contraproducente. – M, Pakistán.*

- Enmarcar el problema de modo que se identifique un terreno común (por ejemplo, centrarse en problemas que diferentes grupos estén interesados en resolver)

“[Nos] relacionamos con representantes de la iglesia y el gobierno a través de reuniones para mostrarles que es importante llegar a grupos de población clave, dado que existen y sería ideal para resolver algunos desafíos relacionados con el VIH”. – Jordan Kaisi, Treatment Advocacy and Literacy Campaign, Zambia.

“Hemos participado en consultas con [actores anti-derechos] para entender su postura e identificar un terreno común donde encontrarnos. Al mismo tiempo, ofrecemos documentos para educarlos acerca del trabajo que hacemos y las razones por las cuales lo hacemos”. – Kevin Mendez, Belice Youth Empowerment for Change.

“Entendemos que los de la tierra y el agua son temas económicos y políticos delicados, por lo que cuando hablamos con funcionarios públicos locales, órganos electivos locales y actores políticos, evitamos el uso de palabras o expresiones sensibles tales como ‘adquisición pública de tierras’, ‘acaparamiento de tierras’, ‘transferencia forzada de propiedad de la tierra’, ‘expulsiones de la tierra’ o ‘corrupción en la administración de la tierra’. En estos casos, nos referimos públicamente a nuestro proyecto como un proyecto sobre temas simples como la nutrición y la salud de las madres. De esta manera, también protegemos la seguridad de nuestros voluntarios y de las mujeres con quienes trabajamos”. – F, Bangladesh.

- Contrarrestar la desinformación y el prejuicio con información precisa

“Todavía se necesita hacer mucho más para reemplazar los rumores falsos con buenos conocimientos. Por ejemplo en el caso del Protocolo de Maputo, que [la RDC] ha ratificado y reconoce a las mujeres el derecho de decidir según el espíritu de la ética médica en el contexto de embarazos resultantes de violación o incesto. Los grupos anti-derechos se apoyan en versículos bíblicos y cuentan historias para imponer un yugo a las mujeres, destruyendo todas las energías concientizadoras que las empoderan para tomar decisiones sobre sus propios cuerpos”. – M, RDC.

“[Debemos reaccionar frente a las acusaciones] mediante la explicación y también mostrando que las ONG generalmente cuentan con medios limitados, mientras que si fueran agentes al servicio de un país extranjero serían ricas, lo cual no es el caso. [Es necesario] que hagamos públicos nuestro trabajo y nuestras actividades (incluidos los fondos y sus fuentes). Lo que no funciona es quedarse callados y creer que la gente sabe la verdad y no es necesario dar explicaciones”. – M, Mauritania.

“El uso de datos es clave en nuestro trabajo y nos ha permitido irrumpir en burbujas sociales y cambiar la opinión pública. También apoya el trabajo de los principales medios de comunicación y del poder judicial en el intento de mantener las actuales políticas orientadas a las minorías”. – F, Brasil.

“Hemos aprendido a hacer informes basados en evidencia para órganos de prensa distantes mientras ocultamos nuestras identidades para asegurar que no nos rastreen. También hemos utilizado canales diplomáticos y los Procedimientos Especiales del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra”. – M, Camerún.

“Durante el debate sobre la ratificación de la Convención de Estambul por parte de Armenia, los grupos anti-derechos afirmaron que una frase de la Convención contradecía nuestra percepción de la familia y las normas éticas tradicionales. Les preguntamos: ‘¿Leyeron la Convención?’. Esto funcionó, ya que muchas personas comenzaron a leer el documento antes de hablar como ‘expertas’”. – F, Armenia.

“Explique los hechos, siempre brinde datos verificables. Y refiérase a una experiencia con la que las personas puedan identificarse, como por ejemplo la caída del precio de venta del arroz a causa de políticas mal planificadas”. – M, Filipinas.

“No podemos decirles nada a [los extremistas religiosos]. Solo educamos cortésmente a las personas para que piensen críticamente y cuestionen lo que aquellos les dicen. [...] Es lo único que podemos hacer”. – F, Pakistán.

- Usar el discurso religioso con fines positivos

“Asociarse con organizaciones religiosas globales y regionales y asegurarse de que los líderes religiosos locales estén afiliados a aquellas [para] transmitir a los líderes religiosos mensajes positivos. Dirigirse a familias y a los padres y madres y capacitarlos sobre cómo garantizarse protección contra la persecución y la culpabilización por el hecho de que sus hijos sean homosexuales. Establecer grupos de apoyo donde las personas LGBTQI aprendan la forma de usar la Biblia para defender a sus comunidades, a partir de los versículos que hablan sobre el amor. Los líderes religiosos queer son grandes mensajeros de amor y tolerancia dentro de las comunidades. Hemos movilizado a líderes religiosos que representan voces positivas para diseminar mensajes de amor y apoyo. Nuestro reciente caso de despenalización es un buen ejemplo de cómo un país puede ser inclusivo y respetuoso de los derechos humanos al tiempo que sigue comprometido con las prácticas religiosas. Utilizamos el juicio para sofocar la negatividad de la iglesia”. – Anna Mmolai-Chalmers, LEGABIBO, Botsuana.

“Nos hemos involucrado [con estos líderes religiosos] para comprender sus percepciones y cuál sería una situación posible de la cual todos salgamos ganando. [...] Trabajamos con ellos para desarrollar una carta pastoral ajustada al tipo de lenguaje que ellos utilizan, que tome ideas y versículos de las Escrituras y también cubra nuestra agenda de incidencia, especialmente en relación con el acceso a servicios e información vital sobre educación sexual y servicios de pruebas de VIH”. — Charles Emma Ofwono, Development Connection, Uganda.

- Avanzar desde abajo hacia arriba

“La incidencia de alto nivel ha fallado porque los líderes en ese nivel nunca interactúan con las comunidades, por lo que generalmente se desarrollará y comunicará hacia abajo una determinada política, pero muy pocas personas la respetarán porque sus líderes en el nivel local aún no se han apropiado de la idea. Creo que necesitamos involucrar a los líderes desde las bases y desde allí escalar las demandas de servicios [de derechos sexuales y reproductivos] e información”. – Charles Emma Ofwono, Development Connection, Uganda.

- Involucrar a los grupos afectados a nivel de base (pero asegurarles la confidencialidad y la seguridad)

“Recomendamos el trabajo directo con las víctimas de abusos de derechos humanos, antes que la búsqueda de soluciones en su nombre”. – Henry Udemeh, Grassroot Development Support and Rural Enlightenment Initiative, Nigeria.

“La información es la herramienta principal, y la más importante. Cuando [las mujeres] no saben que tienen derechos que deben ser respetados, no pueden hacer nada al respecto. [Pero] tratar de imponer nunca funciona. Todo el trabajo que hacemos es en respuesta a una necesidad identificada por las propias mujeres. Si ellas no sienten que existe una necesidad, nunca aceptarán la solución y ésta nunca será efectiva”. – F, Tanzania.

“Nuestra táctica más exitosa ha sido difundir la voz y organizarnos a nivel de base: la participación activa en los movimientos sociales. En el Bloque de Trabajadores Migrantes hemos realizado una serie de talleres en cooperativas y sitios que concentran a trabajadores migrantes. [...] Discutimos y analizamos la legislación y revisamos la cobertura de prensa de casos y situaciones de discriminación contra los trabajadores migrantes. Una táctica similar se desarrolló en relación con las personas de ascendencia africana. [...] En este sentido, estoy trabajando activamente como académico, produciendo investigaciones colaborativas y documentos que pueden contribuir a la formulación de políticas. [...] Finalmente, se realizó una iniciativa para enseñar español a vendedores ambulantes senegaleses informales, que tuvo una participación extraordinaria. Si bien el contenido central de esta iniciativa estaba indirectamente relacionado con la discriminación, la herramienta del lenguaje demostró ser crucial para empoderar a este grupo”. – Nicolás Fernández Bravo, Universidad de Buenos Aires / GEALA, Argentina.

- Aprender de los propios errores y cambiar el curso

“Al principio, quisimos utilizar a los líderes habituales directamente como agentes de cambio, lo cual no funcionó. Fue con el tiempo que entendimos que en nuestra ausencia ellos no estaban transmitiendo el mensaje real. Así es como organizamos ceremonias públicas de abandono de estas prácticas sociales dañinas”. – Zongo Wendwaoga Yves, Association d'Appui et d'Eveil Pugsada, Burkina Faso.

- Permanecer alerta: Los derechos humanos son adquisiciones frágiles y los retrocesos son siempre posibles

“Necesitamos trabajar mejor en la consolidación de los logros y progresos realizados, y no presumir de que el cambio en las actitudes sociales se mantendrá si no sostenemos agresivamente nuestra posición. Los retrocesos son extremadamente fáciles”. – F, Kenia.

### Los grupos anti-derechos en México

En México tienen un peso fuerte el Frente Nacional para la Familia y el movimiento Con Mis Hijos no te Metas, que ponen el eje en la promoción de la familia tradicional, con el objetivo de frenar derechos de la comunidad LGTBTTIQA y de las mujeres. Buscan mantener lo que ellos consideran es “natural”, frenar la educación sexual en las escuelas y mantener legislaciones acordes a su pensamiento conservador. Han organizado marchas, talleres, campañas en redes y medios de comunicación para promover sus ideas. Han tenido impacto, ya que han frenado reformas para despenalizar el aborto y para legalizar el matrimonio igualitario en varios estados del país, además de consolidar la prohibición de la adopción para

parejas homosexuales. Basan sus ideas en lo que designan como 'ideología de género'; argumentan que se está tratando de imponer un nuevo orden mundial para controlar a la población y homosexualizar al país, y beneficiar a empresas y organizaciones relacionadas con el aborto y la educación en derechos humanos.

Las organizaciones de la sociedad civil han desarrollado campañas educativas que no promueven el odio en contra de otras ideologías, sino que explican con estadísticas especializadas la importancia del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Nuestra organización, Otro Tiempo México, ha creado redes que incluyen a organizaciones diversas, con objetivos diferentes pero con un solo propósito final: el respeto, la promoción y la defensa de los derechos humanos. Esto ha permitido crear argumentación y nuevos lenguajes que retoman el lenguaje de otros grupos, como la importancia de la familia, pero proponiendo la importancia de la diversidad de familias y el apoyo familiar para las personas LGBTTTIQ, es decir, el trabajo con el grupo familiar desde un enfoque plural, desmitificando prejuicios y concepciones equivocadas sobre el género y abriendo espacios donde todas las voces sean escuchadas con un enfoque de cultura para la paz.

Gabriela Mendoza Santiago, Otro Tiempo México, encuesta de prueba.

### Los grupos anti-derechos en Tanzania

No estoy segura de si se le debe considerar un grupo anti-derechos, pero el Gobierno de Tanzania se ha expresado en contra de los derechos de las mujeres y el acceso a la educación (expulsando de las escuelas a las jóvenes embarazadas) y a la salud sexual y reproductiva (hablando en contra de la planificación familiar). En la comunidad donde hacemos nuestro trabajo también hay violencia de género, y al tratar de abordar estos problemas con diferentes actores de la comunidad, vemos que las declaraciones públicas del gobierno dan mayor fundamento a los perpetradores y a los argumentos anti-feministas.

En respuesta, estamos organizando un taller para movilizar a varios actores de la comunidad con el fin de crear una visión y una definición comunes de los derechos de las mujeres y definir qué actividades y roles puede desempeñar cada quien para apoyar esa definición. Luego acompañaremos a todos los actores en sus compromisos para crear cambios a nivel comunitario y luchar contra la violencia de género desde una perspectiva holística e inclusiva.

Albane Gaudissart, TATU Project, Tanzania, encuesta de prueba.

### Los grupos anti-derechos a nivel regional: América Latina

Como organización regional, hemos visto una acción cada vez mayor por parte de grupos anti derechos en la mayoría de los países en que trabajamos, y la situación surgida en Brasil tras la elección de Bolsonaro es particularmente grave. En términos del escenario regional, en las asambleas y cumbres de la Organización de los Estados Americanos hemos visto una acción muy coordinada por parte de grupos que cada vez aprenden más estrategias usadas tradicionalmente por los movimientos de derechos humanos para difundir sus mensajes, y las utilizan para impulsar sus causas y restringir los derechos de otros. Los principales obstáculos han sido los enfrentados por grupos y personas LGBTQI, y especialmente transgénero, y grupos de derechos sexuales y reproductivos. Algunos de estos actores, especialmente aquellos con antecedentes religiosos, han realizado [evaluaciones](#) muy positivas de su participación en los foros regionales.

En respuesta, hemos trabajado para fomentar alianzas y hacer visible la existencia de actores religiosos que son más progresistas y pueden desafiar el lenguaje de los grupos más tradicionales y conservadores. En relación con el fomento de alianzas, he observado dos enfoques diferentes: uno utilizado por grupos feministas que se declaran en guerra con los grupos anti-derechos [...], apuntan contra todas las organizaciones y actores anti-derechos [y se niegan a involucrarse con ellos]; y otro que consiste en tratar de mantener una conversación con estos actores. Esto es lo que nosotros hacemos: trabajamos para crear un escenario para el diálogo e identificar a los actores con quienes es posible tener un diálogo. Recomiendo esta alternativa. Hable con quienes son diferentes y haga visibles a los actores invisibles que pueden ofrecer una contra-narrativa. La experiencia de diálogo con la sociedad civil de la [Coalición Religiones, Creencias y Espiritualidades](#) es una buena práctica en ese sentido.

Gina Romero, Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia (REDLAD), encuesta de prueba.